

Dos escritores de la Selva en el Primer encuentro de narradores peruanos de 1965: Francisco Izquierdo Ríos y Arturo D. Hernández representantes de lo amazónico en Arequipa

MORGANA HERRERA

CRICCAL - UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE

morgana.herrera@sorbonne-nouvelle.fr

Introducción

1. En el siglo pasado, cuando se pensaba en literatura peruana como categoría o como objeto de estudio, quedaba fuera de esta toda producción de relatos procedentes de la Amazonía, sean estos de origen indígena o mestizo. Incluso hasta hoy en día, a pesar de los esfuerzos de promoción y estudio de literaturas amazónicas por investigadores y escritores, resulta aún difícil nombrar narraciones de la selva en el Perú, a no ser que se tenga un interés particular por el espacio amazónico. Además, el territorio amazónico peruano ha suscitado poco interés para autores foráneos a él. Esta situación contrasta con las literaturas ecuatoriana, colombiana, venezolana o brasileña que han integrado a su canon obras como *Cumandá*, *La vorágine*, *Canaima* o *Inferno verde* que han servido para definir el género de la novela de la selva. Si en el caso peruano podemos pensar en varias novelas de Mario Vargas Llosa, desde *La casa verde* hasta *El sueño del celta*, la fama literaria de este autor sobrepasa el carácter estrictamente amazónico de estas obras que además son posteriores a las obras canónicas ya citadas.
2. No deja de sorprender entonces que, entre los autores invitados a participar al Primer encuentro de narradores peruanos organizado por el teórico Antonio Cornejo Polar en Arequipa en 1965, encontremos a dos escritores, Francisco Izquierdo Ríos y Arturo D. Hernández, que se auto-designan como los representantes del espacio amazónico habitualmente excluido del escenario literario nacional, tanto por las temáticas de sus obras respectivas como por sus orígenes. Este encuentro, cuyas actas se publican unos años después en 1969, es recordado dentro de la historia literaria peruana como un momento de antología, entre otros motivos, por ser

el único rastro de un intercambio entre dos de los mayores representantes de la narrativa peruana de esos años y de dos generaciones de indigenismo, Ciro Alegría y José María Arguedas. Así pues, podemos pensar el encuentro de Arequipa como clave para la definición del campo literario peruano, siguiendo una de las acepciones que Bourdieu le da a este concepto, la de ser un campo de fuerza, un espacio de tomas de posiciones que buscan transformar o conservar dicho campo (Bourdieu, 1991; 4-5).

3. En este intento de oficializar un canon literario peruano, ¿qué nos cuenta el hecho de que dos narradores de la selva sean invitados para luego caer en un relativo olvido en comparación con los demás participantes? ¿Cómo han llegado al encuentro estos autores amazónicos y qué aportaron a la reflexión sobre lo que se construía como una literatura nacional? Una primera hipótesis que podemos hacer es que ambos hombres son elementos necesarios para hablar de manera integral de la narrativa peruana cuyas características y obras más destacadas se pretenden fijar en Arequipa. Si bien el organizador del evento, Antonio Cornejo Polar no era todavía en ese entonces el reconocido crítico literario forjador de los conceptos de “heterogeneidad” o de “totalidad” (Cornejo Polar, 1978 y 1983), la presencia de estos escritores puede ser pensada como una manera de apuntar hacia la diversidad que supone la idea misma de “literatura peruana” que en si era bastante reciente si consideramos como Carlos García Bedoya que empieza a debatirse a inicios del s. XX (2007).
4. Sea cual fuera la voluntad del organizador, para Izquierdo Ríos como para Hernández, el encuentro de Arequipa es la ocasión de reivindicarse como narradores de la selva y de reclamar a los demás autores y críticos presentes la poca atención que se le presta a la Amazonía. En otras palabras, pretenden posicionarse en el campo literario peruano y abrir la posibilidad de la existencia de una literatura amazónica en su seno. Tras un momento de contextualización necesaria acerca de este encuentro y algunos datos sobre estos autores, se explicará de qué manera Francisco Izquierdo Ríos y Arturo D. Hernández aportan un elemento amazónico a este congreso de formación y de conceptualización de una literatura nacional.

1. Algunos datos sobre el Primer encuentro de narradores peruanos

1.1. EL CONTEXTO DEL ENCUENTRO: NUEVOS DINAMISMOS EN LA FORMALIZACIÓN Y PROMOCIÓN DE UNA CULTURA PERUANA

5. El Primer encuentro de narradores peruanos tuvo lugar en la Casa de la Cultura de Arequipa entre el 14 y el 17 de junio de 1965. El evento es organizado por el joven crítico Antonio Cornejo Polar quien dirigía en esa fecha dicha institución. El carácter inédito de este encuentro es a su vez reduplicado por el hecho de llevarse a cabo en un lugar nuevo y clave dentro del proceso de formalización del sector cultural en el Perú. La institución de la Casa de la Cultura tiene su origen en la Comisión nacional de Cultura creada por el decreto Supremo n°48 del 24 de agosto de 1962, dependiente administrativamente del ministerio de Educación pública, pero autónomo en su acción para “encauzar, fomentar y difundir la cultura en todos sus aspectos dentro del ámbito nacional” (Decreto supremo n°48, 1962). Este decreto es respaldado al otro año por la creación de La Casa de la Cultura del Perú y la Comisión nacional de Cultura que “queda facultada para establecer las filiales de la Casa de la Cultura del Perú que juzgue necesarias en las ciudades del país” (Decreto Ley n°14479, 1963). Se trata de la primera institución asimilable a un secretariado de cultura en el país y del primer ancestro del ministerio de Cultura fundado en 2010.
6. Así pues, cuando se abre en 1965 el encuentro en la filial arequipeña, la institucionalización nacional de lo que vendría a llamarse “cultura peruana” es bastante reciente y acaba de desvincularse del mero marco educativo. El Primer encuentro de narradores es entonces el primer evento de carácter nacional y con visos de totalizar la producción literaria peruana reuniendo a algunos de sus representantes más destacados. De hecho, el año 1965 es también un año rico en publicación de periodizaciones literarias como *La literatura peruana en el s. XX* de Estuardo Núñez o la reedición de *La literatura peruana* de Luis Alberto Sánchez.
7. La fecha del encuentro es también próxima de la aparición en 1963 de la empresa editorial de libros de bolsillo liderada por el escritor Manuel Scorza, “Populibros peruanos”. Esta empresa de democratización del acceso a la lectura no es en sí un aporte a la formalización del concepto de “literatura peruana” aunque el éxito que conoció, así como la idea de promocionar

la lectura de autores nacionales, no deja de contribuir a esta dinámica de reflexión sobre el sentido de la cultura peruana que abre la década de los sesenta. La colección es pensada como la continuación del proyecto que Scorza, junto con los editores Juan Mejía Baca y Pablo Villanueva, habían empezado en 1956, los populares “Festivales de libros”. Es recordada como “una de las más importantes iniciativas editoriales en la historia peruana” (Aguirre, 2016; 204). Es en esta colección donde se publica de hecho en 1964 una reedición de la primera novela de Arturo Hernández, *Sangama, novela amazónica*. Si Populibros publica a algunos autores extranjeros además de autores nacionales, Juan Mejía Baca tenía como objetivo inicial publicar únicamente a escritores peruanos. Así pues, la categoría de “literatura nacional” empieza a ser argumento de venta en el mercado editorial. Estos elementos contextuales permiten situar el encuentro de narradores de Arequipa como parte de una efusividad del sector editorial peruano y de una mayor institucionalización de lo que vendría a ser una cultura nacional al nivel literario.

1.2. EL CONTENIDO DEL ENCUENTRO

8. Estos diversos elementos contextuales nos permiten entender en mayor medida por qué el Primer encuentro de narradores es pensado como un momento de balance de lo que es la narrativa peruana. En su discurso de apertura, Cornejo Polar declara que lo que celebra el encuentro es “la voz plural y sin embargo única de nuestra Patria” (*Primer encuentro de narradores peruanos*, 1969; 20), señalando una doble tensión entre la pluralidad de la proveniencia de los autores invitados y que serían como otras tantas expresiones de lo que se incluye en el corpus literario peruano, y la unidad homogénea que se sobreentiende con la cuestión de “lo nacional” bajo el amparo de una Casa de la cultura. Cornejo Polar señala asimismo el principal objetivo del encuentro, el de reunir a escritores y críticos que “están asumiendo con rigor y con autenticidad este terrible compromiso de decir cómo es el Perú y cuál es su destino” (*Primer encuentro de narradores peruanos*, 1969; 27), partiendo de la presuposición de que los autores peruanos tienen la responsabilidad de centrar sus discursos en una reflexión sobre lo nacional
9. El evento dura cuatro días y alterna testimonios autobiográficos de los autores invitados completados por lecturas de sus últimas obras, con sesiones de debates cuyos temas han sido previamente anunciados.

Además, se han convocado para participar a estos debates a profesores de literatura de universidades de Lima, Arequipa y Lambayeque. La primera sesión del 14 de junio reúne a Ciro Alegría y a José María Arguedas; el 15 tiene lugar el primer debate centrado en el tema de la relación entre escritura y realidad y es seguido por las lecturas de Enrique Congrains, Arturo Hernández, Francisco Izquierdo Ríos y Porfirio Meneses. El 16 el segundo debate es dedicado a la cuestión de las técnicas narrativas seguido por la sesión de lectura de Oswaldo Reinoso, Sebastián Salazar Bondy y estaba prevista la intervención de Julio Ramón Ribeyro quien no asistió finalmente al congreso (Programa del encuentro, archivo Fanny Palacios Izquierdo). El último día contó con las intervenciones de Oscar Silva, Eleodoro Vargas Vicuña y Carlos Eduardo Zavaleta además de un debate oficialmente titulado “evaluación del proceso de la novela peruana” pero que en medio de la discusión se recentra sobre el tema de “la proyección social de la novela peruana”. En las actas del encuentro que se publican posteriormente se incluyen también una serie de charlas que dio Mario Vargas Llosa semanas antes siguiendo el temario y las modalidades del encuentro. Además, su nombre figura en la lista de los autores invitados en el folleto del encuentro¹.

10. El conjunto de estos autores abarca a la vez distintas tendencias literarias, generaciones, lugares de procedencia, aunque todos hayan tenido que pasar por el circuito editorial limeño para ser reconocidos. Llegar hasta ese circuito resulta ser particularmente excepcional para escritores nacidos en la Amazonía donde escasean las redes y los vectores necesarios a la vida literaria. La importancia de la ciudad de Lima para existir dentro del campo literario peruano en los años sesenta es evidente si nos acercamos a las trayectorias de los dos únicos autores oriundos de la Amazonía invitados a este encuentro, Francisco Izquierdo Ríos y Arturo D. Hernández.

1 No se ha encontrado el motivo de la intervención de Vargas Llosa en un espacio aparte, Tomás Escajadillo, uno de los académicos invitados al encuentro comenta irónicamente acerca de este hecho: “Como dice uno de [los] personajes [de Vargas Llosa], “no me junto con la chusma”” (1996; 78).

2. Las trayectorias de Francisco Izquierdo Ríos y de Arturo D. Hernández

11. Nacidos respectivamente en los departamentos amazónicos de San Martín y en el de Loreto, tanto Francisco Izquierdo como Arturo Hernández, consiguieron tras varios sacrificios personales y familiares, cursar estudios en Lima lo cual les permitió acceder a una red cultural a partir de la cual pudieron desarrollar sus proyectos intelectuales. Izquierdo se gradúa como profesor normalista el Instituto nacional pedagógico de Lima y Hernández como abogado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Durante su tiempo en San Marcos Hernández escribió un trabajo monográfico sobre Loreto lo cual le valió un reconocimiento ante su profesorado y una invitación a pertenecer a la Sociedad Geográfica de Lima donde profundiza la investigación que le inspira la escritura de *Sangama* (1942) su primera novela. Dada la circunstancia del final de la guerra con Ecuador de 1941 que reavivó un nacionalismo amazónico en el Perú y la celebración fastuosa del IV centenario del descubrimiento del río Amazonas de 1942, Hernández encuentra auspicio público para la publicación de esta novela.
12. En paralelo, Izquierdo había sido nombrado Inspector de enseñanza en Loreto en 1941 y encargado de llevar a cabo las celebraciones de dicho IV centenario en su capital, Iquitos. Tomando este encargo como la oportunidad de crear una serie de eventos culturales, Izquierdo funda la revista *Trocha. Órgano magisterial del Bajo Amazonas* que a pesar de su subtítulo constituyó sobre todo una publicación de difusión de producciones culturales amazónicas. En esta revista, Izquierdo publica una crítica muy elogiosa de *Sangama* y designa a Hernández como el primer “escritor netamente amazónico” (Izquierdo Ríos, 1942; 56). Como se puede constatar en una carta del 10 de setiembre de 1942 de Hernández a Izquierdo, este el punto de partida de una larga y sólida amistad basada en un interés común por promocionar la Amazonía: “*Sangama* como usted lo sabe, es un esfuerzo para dar a conocer nuestra montaña tan menospreciada hasta hoy en que creo que se inicia una nueva era para ella” (Archivo Fanny Palacios Izquierdo). Esta “nueva era” la van a liderar desde la literatura.
13. Cuando Izquierdo es nombrado jefe de la sección Folklore del ministerio de Educación pública en 1942 en reconociendo de su labor en Iquitos, va a contribuir activamente a este proyecto empezando por la publicación

junto con Arguedas del clásico *Cuentos, leyendas y mitos peruanos* en 1947 donde la mayoría de los relatos recopilados son amazónicos gracias al impulso de Izquierdo. Seguirá su camino dentro de las instituciones nacionales de cultura siendo nombrado jefe de publicaciones de la Casa de la Cultura. Ahí, Izquierdo Ríos conoce a Ciro Alegría cuando este integra la Comisión Asesora de Literatura. A su vez, le presenta a Arturo Hernández y los tres entablaron una larga amistad como lo atestiguan varias fotos del archivo familiar de Hernández, así como el testimonio de su hijo (entrevista personal, julio 2017). El mismo Izquierdo en un retrato que hace de Ciro Alegría cuenta como los tres hombres conocieron a Antonio Cornejo Polar en Lima en preparación del encuentro de Arequipa (Izquierdo, 1969; 65-67).

14. Si bien Izquierdo como Hernández habían publicado en reconocidas editoriales limeñas, la matriz de la Casa de la Cultura permite la consolidación de una red literaria potente para la toma en cuenta de ambos autores para el encuentro de Arequipa. Por otro lado, la amistad que unió en particular a Izquierdo y Hernández sirvió como base de solidaridad para hacer fructificar y visibilizar una narrativa amazónica peruana con críticas que se dedican el uno al otro en la prensa nacional sin nunca dejar de recordar el papel del otro como destacado “narrador de la selva”. Utilizar esta categoría de manera más sistemática es a su vez una autopromoción que utilizan estos autores para otorgarle una mayor visibilidad a sus obras. Este vínculo que han construido a lo largo de los años les sirve para apoyarse mutuamente en el Encuentro de narradores de Arequipa, aunque no será de gran ayuda la hora de integrarse a los debates liderados por los otros escritores como se verá a continuación

3. ¿Cuál es el lugar de lo amazónico en el Primer encuentro de narradores peruanos?

3.1. UNA OCASIÓN FALLIDA DE INTEGRAR LAS PROBLEMÁTICAS AMAZÓNICAS A LA REFLEXIÓN COMÚN

15. Durante estos días de congreso centrados, como se ha señalado, en una reflexión en torno a lo peruano a través de su literatura, la Amazonía está presente a la vez como un motivo literario y como lugar de procedencia de dos de los autores invitados. Tanto como locus de enunciación que como

materia literaria, se trata de un espacio poco representado en las letras peruanas en esa fecha. Sin duda es este un factor de explicación de la insistencia de Izquierdo y Hernández en autodefinirse como “amazónicos” y en recalcar sus lugares de nacimiento respectivos: el pueblo de Saposoa en la Amazonía del piedemonte andino y Sintico, un puesto cauchero de orillas del Ucayali que como lo relata a menudo Hernández, fue arrasado por la creciente del río. De hecho, en el programa del encuentro donde se mencionan los lugares de nacimiento de todos los autores, frente al nombre de Hernández, aparece solo la mención “Plantación de caucho”. Esta apelación reafirma la visión que se ha impuesto a lo largo del s. XIX de la selva amazónica como un mapa en blanco donde se puede plasmar cualquier fantasía de explotación de sus recursos naturales.

16. A pesar de la presencia de estos escritores, la Amazonía queda fuera de las sesiones de debates. Es un elemento biográfico, es una temática, pero no se plantea la condición del autor amazónico como un elemento que aportaría algo a las discusiones sobre el quehacer literario y la definición de lo que es la narrativa peruana. Por un lado, ninguno de los ocho críticos y académicos cita a estos autores como ejemplos para sus demostraciones, revelando quizás que no los han leído mientras que pueden desarrollar reflexiones en torno a personajes de otros autores, por ejemplo, Rosendo Maqui de *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría (*Primer encuentro de narradores*; 136-152). Por otro lado, como muchas de sus reflexiones surgen del diálogo que tienen con los escritores, el hecho de que ni Francisco Izquierdo, ni Arturo Hernández tomen casi la palabra en las sesiones de debates genera un círculo vicioso en el cual se deja de hablar de ellos en esta segunda etapa del encuentro. Se autoexcluyen de esta fase de reflexión. Gran parte de los debates consisten principalmente en encendidas discusiones entre autores más cercanos a un regionalismo indigenista y que reivindican un formalismo mínimo como Ciro Alegría y José María Arguedas, y autores más proclives a experimentaciones narrativas y seducidos por la idea de un universalismo de la literatura como Sebastián Salazar Bondy. Tanto Hernández como Izquierdo Ríos, grandes amigos y admiradores de Alegría, tendrían mucho que decir sobre la primera posición a la luz de sus obras y sin embargo, ninguno de los dos contribuye al debate a pesar de haber reivindicado en la primera fase testimonial del encuentro, sus responsabilidades en la representación realista de la selva.

17. Las reflexiones que ellos aportan nunca se asumen como elementos polémicos a pesar de haber escrito obras que abordan directamente temas de discusión precisos como por ejemplo la influencia de la tradición oral en sus escritos. Hernández lee en el encuentro un capítulo de su última novela, *Bubinzana, la canción mágica del Amazonas* (1960) que corresponde justamente a la tradición ribereña del árbol de la tangarana². Por otro lado, la cuestión del peso de Lima en el campo literario es una temática sobre la cual hubiera podido ampliamente debatir Izquierdo Ríos. En su testimonio, tiene una visión muy crítica del centralismo limeño, pero únicamente cuando habla de su labor como maestro de escuela rural por la falta de medios en zonas aisladas de la Amazonía donde le tocó enseñar (*Primer encuentro...*; 49-50). La denuncia que contiene su testimonio biográfico es a su vez prolongada por uno de los dos cuentos que lee en este encuentro, “La maestra de la selva”, un relato tópico de las trágicas consecuencias de la crecida de un río en temporada de lluvias, narrado desde la perspectiva de una maestra que se queja al inspector de enseñanza del abandono del magisterio amazónico por las instancias centrales del Estado.
18. La cuestión del hypercentralismo de Lima también hubiera podido ser debatida desde una perspectiva editorial. Izquierdo, a la par de su actividad como maestro e inspector de enseñanza, ha tenido una carrera de editor de revistas culturales en varios pueblos y ciudades de la Amazonía donde se ha enfrentado más de una vez a la ausencia de plataformas editoriales y redes de difusión (Herrera, 2019). Estas problemáticas que son consubstanciales a las obras de Hernández e Izquierdo, y que tienen puntos de encuentro con las otras problemáticas que se discuten en el encuentro, no son nunca mencionadas en los espacios de reflexión colectiva. Ambos autores limitan el elemento amazónico al contenido de sus obras que enlazan de manera particular con el medio en el que crecieron: así pues, tener una infancia y juventud amazónica parece tener un carácter definitorio en sus creaciones literarias, como cuando Hernández declara “me salió *Sangama*, que es parte de mi propia vida” (*Primer encuentro...*; 47).

2 La tangarana es un árbol que alberga una hormiga llamada igual y cuya picadura es extremadamente dolorosa. Varios relatos orales retoman el hecho de amarrar a personas a este árbol como acto de tortura.

3.2. (auto)exclusión de los autores amazónicos

19. Izquierdo Ríos y Hernández nunca toman espontáneamente la palabra en los momentos de debate con sus colegas³, aunque estén obligados a participar en las mesas de debate donde están programados. Sin embargo, cuando le toca a Izquierdo pronunciarse sobre la cuestión de la “proyección social de la novela peruana”, una cuestión sobre la cual ya han debatido el crítico José Miguel Oviedo, Arguedas y Salazar Bondy sobre todo en torno a la evolución de la literatura indigenista, evita del todo ahondar el tema para tratar de otro: que el alma nacional de una literatura se puede ver reflejada en sus paisajes y la relación de los personajes con la naturaleza. Esto nos da una clave de entendimiento de su dificultad para tomar la palabra en debates donde prima un realismo social centrado en figuras humanas como peones indígenas o migrantes andinos en Lima, antes que un posible acercamiento literario al mundo animal y vegetal que Izquierdo admira en los poetas rusos y que espera ver plasmado en la literatura peruana (*Primer encuentro...*; 245).

20. Curiosamente, no cita los abundantes ejemplos de literaturas amazónicas que producen este acercamiento, sino ejemplos de la antigüedad grecolatina o de la literatura rusa, rechazando una teorización a partir de su propia producción y la de sus paisanos. El único discurso que asume y que parece ser el mensaje que ha venido a difundir en el encuentro es el de una necesaria integración de lo amazónico como parte de lo peruano:

Siempre que se habla de nuestro país, y eso está sucediendo también aquí, se olvida a la Selva, quizás por la magnitud de la realidad andina, por una serie de causas conocidas; empero es necesario recordar que el Perú está formado por tres grandes regiones naturales: Costa, Sierra y Selva. La Selva también es una región pujante y de indudable influencia en el futuro del país y considero que debemos procurar conocer mejor, integralmente, al Perú en nombre también de un Perú nuevo (*Primer encuentro...*; 246).

21. Este párrafo que concluye su corto aporte al debate da cuenta a la vez de la reivindicación que siempre ha sido la de Izquierdo –crear espacios para que se hable de la Amazonía como parte integral del Perú– y de su dificultad para entablar dicha discusión. Izquierdo reclama la palabra para la Selva, pero parece limitarse a esa reclamación, sin alimentar una reflexión sobre la literatura peruana a partir de propuestas amazónicas.

3 En las actas del congreso se transcriben a manera de acotaciones la repartición de la palabra que nos dan una idea de la dinámica del diálogo.

22. De igual manera, Hernández recalca que tiene un rol de transmisor de realidades de su región natal, pero sin ahondar en el mensaje que transmite:

Mis obras traen el mensaje de la selva al corazón de la patria, la tierra del árbol y de los grandes ríos ha pesado hasta hoy negativamente en la balanza de los valores del Perú, como si fuese inútil este pedazo de tierra en que se gesta la vida, en que el hombre vive en ansias de superación, en que florece el árbol de flores y de trinos a los pies de Dios (*Primer encuentro...*; 48).

23. Lo que llama “el mensaje de la selva” no se define en ningún momento. Si se tratara de simplemente incluir temáticas amazónicas a un corpus literario peruano, no hubieran insistido tanto en sus posiciones protagónicas ya que tanto Ciro Alegría como Mario Vargas Llosa discuten en Arequipa sus novelas “amazónicas”. Alegría recalca la originalidad de su uso temático de la selva en *La serpiente de oro* (1935):

Yo creo que *La serpiente de oro* es una novela de tema selvático o casi selvático, pertenece a la región llamada ceja de montaña, que es prácticamente donde ya comienza la selva. Este tema de la selva no ha sido tan abundantemente tratado, por ejemplo, como el tema del indio o del problema de la tierra, de la injusticia social, etc. (*Primer encuentro...*; 226).

24. De hecho, las opiniones de Hernández y de Vargas Llosa sobre este espacio no difieren mucho de los habituales tópicos de la selva fijados en el s. XIX de un territorio que no pertenece a la historia por ser la encarnación de la naturaleza salvaje no domesticada y territorio de bárbaros. Para preparar la redacción de su novela *La casa verde*, publicada en 1966 pero de la cual lee un extracto en Arequipa, Vargas Llosa efectuó un viaje a la selva, hasta la comunidad de Santa María de Nieva, experiencia que resume en su sesión de la siguiente manera:

Descubrí allí que a dos horas de avión de Lima que es una capital que puede parangonarse con las capitales más civilizadas del mundo, existía todavía la edad de piedra, un mundo bárbaro anterior a la historia, donde la violencia era visible y de una crudeza casi inimaginable (*Primer encuentro...*; 90)

25. A pesar de no tratarse de un territorio que “descubre” gracias a un viaje, sino de una región que conoce desde la infancia, Hernández afirma al comentar su primera novela en su discurso testimonial:

La costa y la sierra tienen historia, la costa es el coloniaje fastuoso y la sierra es el incanato milenario; la selva no tiene historia y en un medio elemental como en el que se desarrolla *Sangama* el personaje central de la obra tenía que fracasar (*Primer encuentro...*; 48).

26. Cuando se le invita a debatir sobre la temática “novela peruana y sociedad”, Hernández reincide en este aspecto. Al igual que Izquierdo, rehúye del ejercicio de reflexión global en las sesiones de debate arguyendo que en tanto que autor amazónico no puede comentar ya que “la selva carece de problema social, la vida en la selva es simple, no tiene lo que tiene la costa y la sierra, industria e historia. La selva carece de historia” (*Primer encuentro...*; 258).
27. Esta dificultad para debatir podría entenderse justamente por la falta de consideración de sus pares –fuera de su amigo *Ciro Alegría*– y de los críticos hacia su obra e incluso, hacia su persona social amazónica asociada a la extrema alteridad de lo bárbaro como lo recuerdan las palabras de *Vargas Llosa*. En vez de proponer una literatura otra, que no partiría de lo histórico sino de una realidad amazónica que conoce de primera mano como lo afirma varias veces⁴ y donde efectivamente los pueblos como el suyo desaparecen y la idea de conservación, perpetuación y archivo no pueden calar del mismo modo que en otros lugares, sea por cuestiones climáticas, sea por la influencia de las sociedades indígenas amazónicas donde los objetos culturales no están hechos para la perpetuación sino para la transformación (*Chaumeil*, 2009; 70), Hernández solo interpreta lo amazónico desde una ausencia, una carencia de historia.

Conclusión

28. Al no participar plenamente a los debates sobre elementos de definición de lo qué era la narrativa peruana en los años 1960, *Francisco Izquierdo Ríos* y *Arturo D. Hernández*, se autoexcluyeron en parte de un evento que marcó los anales de la literatura nacional dado que las sesiones testimoniales donde más se extendieron, no fueron las más recordadas del encuentro. Aún así, permitieron señalar por sus presencias que en la concepción misma de lo que debería llamarse “narrativa peruana”, era necesario integrar el componente amazónico. El enfoque en sus vidas permite además subrayar el carácter extraordinario de sus venidas a *Arequipa*: si bien otros autores comparten con ellos trayectorias propias a escritores provenientes de un medio social humilde, ninguno subraya tanto la cues-

4 Por ejemplo: “No se ha descrito la selva desde el punto de vista del selvático, es decir, desde adentro; mis obras sí lo hacen y tal vez eso sea su mérito” (*Primer encuentro...*; 258).

tión del aislamiento. Aunque Izquierdo y Hernández son de los pocos autores amazónicos que figuran en periodizaciones literarias e historio-grafías de literatura peruana, siguen siendo poco estudiados y excluidos de espacios de crítica a la imagen de lo ocurrido en el Primer encuentro de narradores peruanos de 1965.

Bibliografía

Archivo digital de la legislación en el Perú, www.leyes.congreso.gob.pe

Primer encuentro de narradores peruanos, Arequipa 1965, Lima, Casa de la cultura del Perú, 1969.

BOURDIEU Pierre, “Le champ littéraire”, in *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 89,1, 1991, p.3-46.

CHAUMEIL Jean-Pierre, “El comercio de la cultura: el caso de los pueblos amazónicos”, in *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [En línea], 38, 1, 2009.

CORNEJO POLAR Antonio, “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”, in *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 4, 7/8,1978, p.7-21.

_____, “La literatura peruana: totalidad contradictoria”, in *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 9, n°18,1983, p.37-50.

ESCAJADILLO Tomás, “Antonio Cornejo Polar”, in *Hispanamérica*, 25, n°75, diciembre 1996, p.77-89.

GARCÍA BEDOYA Carlos “El canon literario peruano”, in *Letras*, 78, 113, p.7-24, 2007.

HERRERA Morgana “La revista *Trocha* (1941-1944) y la constitución de una intelectualidad amazónica peruana”, in *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* [en línea], 111, enero 2019.

IZQUIERDO RÍOS Francisco, “Vitrina bibliográfica. *Sangama*”, in *Trocha*, n°7, abril 1942, p.56.

M. HERRERA, «Dos escritores de la Selva...»

____, *Cinco poetas y un novelista*, Lima, Librería y Distribuidora Bendezú,
1969.